

MUSEO GARNELO Montilla a crítica ante sus apuntes de paisaje





osé Garnelo realizó a lo largo de su vida un buen número de "apuntes de paisaje", otros tantos ejemplos de su emoción poética, lo mismo ante un paisaje como ante un objeto inanimado (un piano, un capitel). Son estas fugaces muestras de su sabiduría pictórica las que el artista guardaba para sí, y por eso la crítica de

su época no pudo hacerse eco de su valor e interés para el conjunto de su obra. Sólo muy recientemente se han emitido autorizadas opiniones con ocasión de una exposición o en las escasas ocasiones en que han sido mostradas, pues la mayoría de ellas se encuentran en colecciones privadas. Mucho del mejor Garnelo se halla en estas minúsculas manchas en las que se concentra el saber del maestro, proyectando una nueva luz sobre sus preferencias estéticas, divergentes en la mayoría de los casos con el resto de su obra conocida.

Fue en la exposición de Garnelo en la galería Grifé-Escoda, de Madrid, (1 al 15 de noviembre de 1964), en donde pudieron verse, acaso, por vez primera un número relevante de sus "tablitas". Aquí aparecen algunos comentarios sobre estas obras, que en buena medida pueblan el Museo Garnelo en la montillana "Casa de las Aguas". Los comentarios que aparecen a continuación se hacen eco de su trascendencia en la obra garneliana.

"Sus pequeños apuntes de paisaje son tema profuso, llenos de encanto y de maestría. Admirándolos, dijimos que José Garnelo y Alda fue, por encima de todas sus actividades, un gran poeta español que lo mismo hacía versos con la pluma que con el pincel. En todos sus cuadros vibra la lírica más exaltada, la música más íntima, la idealización más solemne."

De José Prados López, Secretario perpetuo de la Asociación Nacional de Pintores y Escritores, "Recordando a José Garnelo" (julio, 1965).

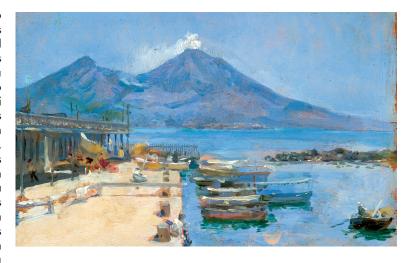
* * *

"En las tablitas pintadas por él no tiene más remedio que haber el más puro y verdadero impresionismo porque, ante la impresión emocionante de las montañas, para el tren y se pone a pintar mientras nos encarga que bajemos al caserío, que se ve en el valle adornado por la niebla y el humo, a buscar hospedaje. No le preocupa la comodidad, el procedimiento ni lo que pensarán de él. Tampoco le preocupó demasiado la técnica; él pinta de pronto y porque sí, para luego no enseñar a nadie lo que pintó, porque las modas exigían otra cosa."

De José Garnelo Gallego, "El tito Pepe", (Madrid, agosto, 1965).



Estos pintores estética decimonónica— se proyectaron socialmente con arreglo a los ideales y modas de su tiempo, con temas de historia o de intención "social". al par que cumplían Pero con la demanda temática diríamos que oficial entonces, se reservaban en la intimidad de sus estudios unas sinceras "divertimento" horas de personal, en las que pintaban cosas que todavía llevaban las en exposiciones, o salían al campo y a los pueblecitos a captar vivamente una nota de color, guardando luego celosamente, casi misteriosamente. las tablitas manchadas en el monte o en la playa, como si fueran traviesos pecadillos que habrían hecho fruncir el ceño a los solemnes personaies gesticulaban que los grandes v fúnebres pintaban lienzos que para la Nacional y para las oposiciones a la Escuela.



José Garnelo fue uno de aquellos pintores, como ahora podemos ver en la deliciosa exposición intimista en la galería Grifé-Escoda. Aquí tenemos sus apuntes espontáneos, casi miniaturizados, en los que el fino pincel se deja ir libremente, con una lozanía y una gracia que ya quisiera para sí el poeta neroniano que se abrió las venas. A la opulencia operístista de los cuadros de historia, perfectos según el canon del momento, el mismo pintor opone su íntima visión de la Naturaleza al aire libre, antítesis luminosa de la composición de estudio. Y es que entre un Duelo Interrumpido y estos apuntes del Guadarrama, etc., lo que se está filtrando ya es, nada menos que el modo nuevo, y así, mientras en sus grandes lienzos es un típico pintor del XIX, en sus notas viajeras despuntaba, tímidamente aún, el otro impresionismo español; es decir, el típico luminismo levantino. [...] Fue un excelente grabador; pero creo que fue, sobre todo, un delicioso precursor del paisajismo intimista, al que abrió camino, de soltura y muy clara dicción."

De A.M. Campoy, artículo en ABC, (Madrid, 12/XI/1964).

* * *

"Garnelo conquistó cuantos lauros se propuso, en España y fuera de ella, y lo hizo con sobra de fuerza sin encerrarse en límites conformistas. Para su arte no hubo muros de contención, conceptuales, genéricos, temáticos ni técnicos.

Dominó Garnelo, como era de rigor en su época, el apabullado género histórico. Fue un copista excepcional (La Primavera de Botticelli). La pintura mural. Gozó a sus anchas evocando en sus lienzos ambientes de liturgia ancestral ibérica, quijotescos y de la temática musical española. Sintió intensamente el paisaje, pero no pudo utilizarlo en primer término, sino al servicio de las teatrales y grandilocuentes composiciones que imponían los gustos de su tiempo.

La exposición es un acierto rotundo porque es un mentís a los que sostienen con ligereza la menguada calidad de los pintores que cultivaron el género histórico.

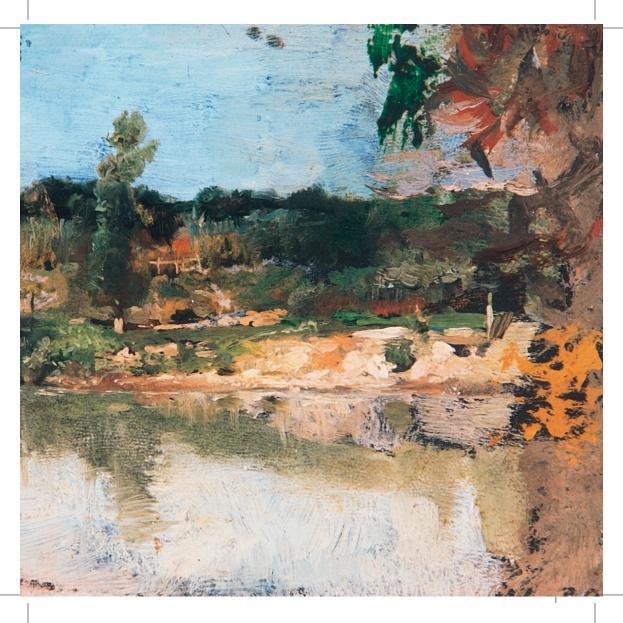
Los severos juzgadores que, por no tener en cuenta que las circunstancias de lugar y tiempo mediatizan a los artistas, desdeñan a nuestros pintores del pasado siglo y de la primera mitad del presente, deberían de conocer esos esbozos y bocetos (tablitas) que por respeto al público ellos guardaban en la intimidad de su taller.

Las tablitas son pequeños estudios y notas de color que integran un jugoso y riente conjunto impresionista donde campea la gracia pictórica.

Para nadie es un secreto que el acierto del impresionismo francés fue salir a la palestra en el momento preciso. Cuando las gentes comenzaban a preferir lo gracioso a lo sólidamente bello. Jugaron con evidente ventaja al atreverse a elevar sus bocetos a la categoría de obra definitiva.

Los herederos de Garnelo han reunido en Grifé-Escoda una extensa serie de minúsculos cuadros





que son verdaderas joyas, en los que hay tal cantidad de pintura viva que pueden sonrojar a los que han metido en la cabeza de las gentes que los pintores de historia españoles, eran rematadamente malos. Nosotros ya quisiéramos que los pintores de hoy tuvieran la dotación artística de aquellos. Probablemente no habría que soportar esa avalancha de pintura ambigua, acre y desagradable, que es el resultado de un empacho de "ismos".

Antonio Cobos, "Exposición viva de la pintura de Garnelo", en Ya, (Madrid, 10/XI/1964).

En el diario *Pueblo*, y con motivo de la exposición citada, apareció este comentario de Manuel Sánchez Camargo, publicado también en *Levante*, (13/XII/1964).

"Sentimos una preferencia por esa obra pequeña, casi mínima, de los artistas del XIX y principios del XX [...]. La obra

expuesta por Garnelo en la Galería Grifé y Escoda es una producción que avala una época de la pintura. En ella podemos ver qué gran paisajista había en este artista. Un paisajista que podía haber competido con Haes, con Espinosa, con Beruete... Y al compás del paisaje, un don impresionista que no se atrevía a salir al "exterior" de las exposiciones para no "alarmar" a los jurados de cuello duro y plastrón que llevaban en el alma [...]".

* * * *



En 1985, el profesor Miguel Carlos Clémentson Lope, en *El mundo clásico* en José Garnelo y Alda, "Las tablas sobre Grecia", hace los siguientes comentarios.

"En estas obras refleja Garnelo la constante búsqueda de sus orígenes; todos los apuntes tienen la nota común de la familiaridad, como si en el proceso creativo, en la elaboración, se estableciera una empatía reveladora entre el pintor y el propio objeto de representación, constituyéndose la obra en el producto de esa comunión: La tabla Atenas. La Acrópolis. El Partenón, presenta el contorno reverencial del monumento a la luz de la luna; la gama cromática empleada es muy limitada pues la obra fue ejecutada de noche-, pero suficiente para mostrarnos la magnífica vivencia del pintor.

Algunas obras presentan un sugestivo colorido, matizado con finas gradaciones y transparencias: tal es el caso de Corfú;

donde la luminosidad ha sido obtenida por medio de meditadas veladuras. En Costas de Albania consigue un magnífico paisaje a contraluz, resuelto con especial sensibilidad; los reflejos de luz argéntea de las olas nos transportan a un mundo de mitología y ensueños; unas manchas horizontales que se superponen son suficientes para construir un paisaje de gran profundidad. Como en la pintura de Corot, la luz y el color han logrado en este cuadro plasmar un misticismo de la realidad. La grandeza de los héroes es motivo de exaltación en Tumba perdida en Corfú; en este cuadro un bosque de árboles en sombra rodean un túmulo, como centinelas seculares, mientras el espíritu del homenajeado vaga por entre las ramas de la floresta; también aquí una atmósfera dorada dota a la composición de un

elemento mágico, que tiene mayor peso que la propia interpretación de la realidad

En otras obras saca a relucir un rigor arqueologista en la línea renacentista de un Mantegna: Capiteles del Templo de Júpiter es una buena muestra en este sentido. [...] De nuevo en Erecteión. Pórtico de las Cariátides aparece la luz como protagonista de la composición, una luz mágica que es la verdadera artífice del paisaje; la pincelada es precisa, construyendo con el propio color el objeto representado. Lo único que liga a Garnelo con el Impresionismo es este sentido conceptual de la luz como elemento determinante de la visión, aunque no dotaran a ésta los impresionistas de un poder constructivo de las formas representadas, punto en el que nuestro pintor intuye las preocupaciones cezannianas.

En el viaje de regreso [de Grecia] visitó Garnelo el sur de Italia, encontrando en Pompeya campo abonado donde trabajar. En Pompeya. Caída de la Tarde, se destaca la silueta del Vesubio; en el paisaje, que aparece sometido a los designios del volcán, reina una atmósfera de temor. Tomando las ruinas de la ciudad romana como apoyo, sitúa al fondo un humeante Vesubio en la tabla titulada Pompeya. En Vesubio aparecen dos planos bien definidos por el toque de pincel, la luz, y el estudio de los detalles. El rigor arqueologista aparece de nuevo en Pompeya. Casa del Vetti, Patio, donde la luz, una vez más, es protagonista destacada de la composición, dotando de cierto elemento lírico a este interior romano."

En el Museo Garnelo se exponen más de sesenta de estas "tablitas", de muy variada temática, para que el espectador valore en lo que merece esta parte de la obra del pintor, y pueda situarla en el contexto de su producción artística.



